Kobie Serie Paleoantropología nº 31: 157-174
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2012
ISSN 0214-7971

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PICO JANO (VEGA DE LIÉBANA, CANTABRIA): DE POSIBLE BARRACÓN MILITAR ROMANO A ESTRUCTURA MINERA MODERNA

The archaeological site of Pico Jano (Vega de Liébana, Cantabria): from possible Roman military barracks to modern mining structure

Rafael Bolado del Castillo[1]
Sergio Corro Trives[2]

(Recibido 30.XII.2011)
(Aceptado 26.I.2012)

Palabras clave: Barracón. Cantabria. Cobre. Liébana. Mina. Minería.

Keywords: Barracks. Cantabria. Cooper. Liebana. Mine. Mining.

Hitz gakoak: Barraka. Kantabria. Kobrea. Liébana. Meategia. Meatzaritza.

RESUMEN

En el siguiente artículo se presentan los resultados de la intervención arqueológica realizada en el año 2010 en la estructura de Pico Jano (Vega de Liébana). Un hipotético barracón militar romano que pasa ahora a formar parte de la historia minera moderna de Cantabria.

SUMMARY

In the following article we present the results of the archaeological intervention carried out in 2010 in the building of Pico Jano (Vega de Liébana). A hypothetical roman military barracks which now becomes part of the modern mining history of Cantabria.

1 Doctorado de la Universidad de Cantabria y del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistoricas de Cantabria (IIIPC). C\ Los Coteros nº 6, Muriedas (Cantabria). CP. 39600. Dirección de correo electrónico: sebastiansanvicente@hotmail.com. Persona de contacto.

2 Máster en Patrimonio Histórico y Territorial. C/Carmen Bravo Villasante nº 4ª, Bjo – C, Santander (Cantabria). C.P 39011. Dirección de correo electrónico: sercotri@gmail.com.

LABURPENA

Artikulu honetan, Pico Jano egituran (Vega de Liébana) 2010 urtean egindako esku-hartze arkeologiko baten emaitzak aurkezten dira. Erromatarren ustezko barraka militar bat, orain Kantabriako meatzaritzaren historia modernoaren osagai bilakatu dena.

ISSN 0214-7971

1. INTRODUCCIÓN

En el mes de enero de 2010, acompañados por Pedro Ángel Fernández Vega –director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria- y por el investigador Mariano Luis Serna Gancedo, acudimos a una invitación hecha por el vecino de Dobarganes Gonzalo Gómez Casares el cual, entre otros muchos lugares, nos llevó hasta la cima de Pico Jano. Allí, sobre su superficie, pudimos observar los restos de una estructura de planta rectangular con compartimentación interna en cuyas proximidades se decía que habían sido recogidas varias, recientemente publicadas (Serna y Gómez 2010a), entre las que se distinguía una punta de *pilum catapultarium*. Con estos sencillos datos comenzó a tomar forma una hipótesis inicial que se centraba en la posible existencia de un barracón militar romano, a modo de los excavados en la Espina del Gallego (Corvera de Toranzo, Anievas y Arenas de Iguña) (Peralta 2000: 364; 2002: 328-330; 2003: 275, 311-313; 2008: 154-155; Póo *et al*. 2010b) y en el *castra* de Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña) (Peralta 2000: 366; 2002: 332; 2003: 275, 310; 2008: 155; Póo *et al*. 2010c), cuyo origen pudiera estar relacionado con el cercano recinto fortificado de Robadorio (Vega de Liébana, Cantabria-Boca de Huérgano, León) o con la explotación minera sita a escasos 250 metros, que estuvo en uso durante época moderna. La hipótesis inicial, nuestras sospechas, sólo podía ser comprobada de una única forma, esto es, con una intervención arqueológica que, gracias a la subvención de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, fue desarrollada ese mismo verano y que, a su vez, es el origen de estas páginas.

De forma indirecta, este trabajo responde también a la necesitad, cada vez más imperante en Cantabria, de contrastar por la vía científica la adscripción cronocultural de muchos yacimientos vinculados, por tradición más que por argumentación, a la Edad del Hierro y las Guerras Cántabras. Si tomamos como referencia dos de los últimos listados de yacimientos publicados (Cisneros *et al*. 2008: 86-99; Serna *et al*. 2010) podemos ver cómo, dentro de la Cantabria administrativa actual, el primero de ellos recoge 64 enclaves que unos u otros autores relacionan con la Edad del Hierro mientras que, en el segundo listado, se citan un total de 105 yacimientos entre castros y campamentos militares romanos. Este elevado número, al que no hemos sumado las 137 cuevas a las que se adscriben posibles materiales de la Edad del Hierro, contrasta con el total de los yacimientos excavados apenas una veintena entre los que encontramos desde yacimientos inmersos en proyectos arqueológicos de larga duración hasta intervenciones puntuales que, en algunos casos, aún permanecen inéditas.

El panorama que nos dibujan ambos trabajos es sin duda oscuro y marcado por la indefinición, algo que puede dar lugar a continuas confusiones pues, dicho de forma popular, "ni son todos lo que están, ni están todos los que son". Las intervenciones arqueológicas son las únicas herramientas de las que disponemos que nos permiten saber "cuáles son los que están" y contribuir así a dotar de mayor rigor arqueológico a estos periodos de la Prehistoria Reciente y la Historia de nuestra comunidad; un camino que hemos seguido para esta estructura de Pico Jano, incluida ya en el último de los listados citados (Serna y Gómez 2010a).

2. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PICO JANO

2.1. Localización y descripción geográfica

La estructura de Pico Jano se encuentra a escasos metros de la cima homónima, que con sus 1446 metros de altitud, constituye el punto más elevado de la Sierra Collaín, límite natural entre los términos municipales de Vega de Liébana y Camaleño. Ambos municipios, pertenecientes a la comarca de La Liébana, suponen el límite suroeste de la Comunidad Autónoma de Cantabria en su divisoria con la provincia de Palencia.

Desde su posición privilegiada, la estructura de Pico Jano permite un absoluto control visual del entorno: al Norte, entre la Sierra de Viorna y Cabezo Castillo, la vista alcanza hasta el valle de Baro y el río Deva al cual podemos ver de nuevo aparecer, por el Oeste, en su fluir por las poblaciones de Enterría, Los Llanos y Cosgaya. Hacia el Sur, se vislumbra parte del valle de Cerceda que asciende hasta el paso de montaña de San Glorio, quedando flanqueado por cimas como Sestil de Robadorio (2204 m), Pico de Zamburria (2108 m), Peña de Castrejón (1797 m), Peña del Gallo (1694 m) o Peña Quebrada (1997 m). Hacia el Este Los Corros (1356 y 1367 m), Valmedián (1307 m) y las suaves cimas de Las Ronzanalas, interrumpen la visión impidiendo llegar hasta los llanos de la localidad de Campollo y al río Quiviesa (fig. 1).

La compleja orografía de la Sierra de Collaín hace de Pico Jano una cima con una accesibilidad muy limitada; la presencia de fuertes desniveles y pendientes superiores al 60% en su sector occidental, obligan a ascender hasta la cumbre a través de una pista forestal que transcurre por la ladera oriental y que surge del núcleo de Dobarganes. Como resultado, la cumbre de Pico Jano, se muestra sobre el horizonte como una gran masa rocosa, incómoda y muy adecuada como punto de referencia visual para los valles que la circundan.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

Geológicamente hablando, la Sierra de Collaín se enmarca en la denominada Unidad Pisuerga-Carrión. Próxima al Gran Sinclinal de Liébana, la cumbre de Pico Jano muestra una historia geológica sumamente compleja: rodeada de cabalgamientos y fallas, en escasos centenares de metros se alternan materiales detríticos y carbonatados del Carbonífero superior que transcurren desde el *Westfaliense* hasta el *Estefaniense*. La distribución de estos materiales, de Norte a Sur, es la siguiente: al Norte tenemos conglomerados cuarcíticos mixtos y calcáreaos, la franja intermedia –la más espesa- , sobre la que ubica la estructura de Pico Jano, se compone de areniscas, lutitas y conglomerados, y un poco más al Sur-Sureste, nos encontramos con uno de los escasos afloramientos de materiales ígneos de la región compuesto de cuarzodioritas-granodiotitas. El primero de estos tres grupos presenta inclusiones de bandas delgadas de metalotectos cupríferos, una de los cuales fue explotada hacia 1850.

2.2. Entorno arqueológico

Según el Inventario Arqueológico de Cantabria la comarca de Vega de Liébana acoge un total de 80 yacimientos a los que debemos de sumar los seis enclaves recogidos en la obra de Serna *et al*. (2010) –incluido Pico Jano-, las noticias sobre la existencia de una posible estructura en la Majada Nueva (Vega de Liébana) (Cisneros *et al*. 1996: 73; Castanedo *et al*. 1999: 146; Cisneros 1998; Cisneros y Díez 2000: 222-223) y el hallazgo de una fíbula de doble resorte en Bárago (Vega de Liébana) (González Echegaray 1983). De los 88 registros totales, 24 se adscriben a distintos momentos de la Prehistoria Reciente y de la época romana y solamente 9 se enmarcan entre el primer milenio antes de Cristo y la época romana en el territorio próximo a Pico Jano (fig. 2).

Para los momentos finales de la Prehistoria se conocen los castros de Llan de la Peña (Dobarganes), Lerones (Cabezón de Liébana) y La Corona (Bárago) aunque sobre todos ellos sobrevuela la sombra de la indefinición por la falta de intervenciones. De Llan de la Peña (Ocejo y Bohigas 1988: 465-471; Gómez 2010a:135-142), junto a sus estructuras defensivas, se han documentado restos de fauna, restos líticos, barro cocido así como cerámica a torno vidriada fechada en época medieval, y algunos fragmentos de cerámica a mano que, según sus autores, permiten mantener con cautela la hipótesis prerromana (Ocejo y Bohigas 1988:467 y 469). Por lo que respecta a los yacimientos de Lerones y de La Corona únicamente existen sobre ellos sendas fichas descriptivas publicadas recientemente (Gómez 2010b; Gómez 2010c), en la última de las cuales se pone en relación la fíbula de doble resorte de Bárago con el recinto fortificado (Gómez 2010c: 168-169). La pieza, hallada en el Collado de Salce, ubicado a escasos 300 metros del castro de La Corona, pertenece al tipo 3D de Argente (1994:51-58), que se caracteriza por estar compuesto por fíbulas de doble resorte con puente cruciforme. Según la propuesta cronológica de este autor para la meseta oriental (Argente 1994: 57-58) el ejemplar de Bárago se enmarcaría entre el último cuarto del siglo V a.C. y mediados del siglo IV a.C. lo que nos permite, a falta de otras pruebas, proponer una fecha *post quem* orientativa para la Edad del Hierro en la zona y, de ser cierta la relación planteada, para el enclave de La Corona.

Hacia el sur de Pico Jano, en las cumbres del margen meridional del río Vejo que conforman la divisoria con León, se conservan los restos de otro recinto fortificado sobre la cumbre de Robadorio. De sus canchales de derrumbe, de entre 5 y 8 m, el único material del que tenemos noticias es de un *clavus caligae* que ha llevado a relacionarlo con el mundo militar romano, aunque no sin desestimar, a falta de una actuación arqueológica, su posible adscripción a otros momentos (Serna 2006; Serna y Gómez 2010b).

Las huellas de Roma las encontramos por primera vez en el pueblo de Ledantes donde se tiene constancia de la aparición de una moneda de cobre aleado. Su mal estado de conservación ha impedido reconocer el reverso aunque, en el anverso, parece que es posible entrever un busto que puede identificarse con Marco Aurelio, Lucio Vero o Septimio Severo, lo que permite fechar la emisión entre el 161 y el 211 d.C.(Cisneros *et al*. 1995: 193). Junto a este material numismático se conocen dos epígrafes más modernos, reutilizados como elementos arquitectónicos, que se conservan en la iglesia de Santa Eulalia del pueblo de Bores (González Echegaray y Casado 1979-1980: 235-239; Cisneros *et al*. 1994: 223-224; Cisneros *et al*. 1995: 189-190; Iglesias y Ruiz 1998: 85-87) y en la iglesia Santa Eugenia de la localidad de Villaverde (Jusué 1916; Fernández 1967: 47-48; Iglesias 1974: 138-139; Iglesias 1976: 130, estela 130; Marco 1978: 108; Cisneros *et al*. 1994: 224; Cisneros *et al*. 1995:190; Iglesias y Ruiz 1998: 83-85). La inscripción de la primera permite fecharla en el 351 d.C., apenas tres años antes que el ejemplar de Villaverde.

Por último, no debemos olvidarnos de citar el enclave de la Majada Nueva, un pequeño paraje amesetado dotado de una potente estructura murada que fue sondeado en 1995. Los resultados obtenidos lamentablemente no fueron concluyentes lo que impide que, por el momento, pueda adscribirse con certeza a la Edad del Hierro o al mundo romano (Cisneros y Díez 2000: 224).

2.3. Estado de la cuestión y estudio previos

La primera noticia que hace referencia a la estructura de Pico Jano la encontramos en un documento original escrito por Arturo Arredondo en 1982 que se halla depositado en los fondos documentales del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, al

ISSN 0214-7971

cual le agradecemos que nos haya sido posible la consulta del mismo. En este trabajo, titulado *La piedra mágica de "La Casona" de Pico Jano (Dobarganes-Vega de Liébana, Cantabria)*, Arredondo relata cómo Gonzalo Gómez Casares le *enseñó las edificaciones de Pico Jano (1.446 m), de estructura más parecida a las ruinas de Cartago que a las de Juliobriga* (Arredondo 1982). No se detiene más tiempo en ellas ni aporta documentación gráfica pues su interés se centra en una piedra hallada durante las labores de construcción de la pista que lleva hasta la cima en la que, según su opinión, podían verse caracteres ibéricos y púnicos que seguidamente traduce libremente. Las mismas obras que descubrieron este epígrafe, hoy desaparecido, fueron las que posiblemente permitieron a Gonzalo Gómez Casares recoger en 1983 varias piezas metálicas que, junto a los restos de estructuras, le llevaron a entregar en 1995 un informe a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria en el que hacía notar la posible existencia de restos romanos en este paraje también conocido como "La Casona" (Serna y Gómez 2010a: 130; Gómez 1995).

Quince años después tres de esos objetos fueron publicados y depositados en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, quedando un cuarto en manos privadas. El artículo en cuestión, que constituye la única ficha descriptiva e interpretativa existente del yacimiento (Serna y Gómez 2010a), da a conocer una punta de lanza fragmentada, un objeto de bronce con decoración a base de molduras trasversales y un *pilum catapultarium,* a cuya tipología quizás pertenezca el cuarto objeto. Las connotaciones derivadas de esta última pieza lleva a los autores a proponer la existencia de un yacimiento militar romano en las cercanías que se relacionaría bien con la conquista de los valles interiores de Cantabria, o bien con el posterior proceso de control y romanización (Serna y Gómez 2010a: 134).

2.4. El edificio de Pico Jano

Las estructuras que pueden verse sobre el terreno responden a un edificio de planta rectangular que presenta un largo máximo de 29 m y una anchura que no supera los 10 m, con una superficie de aproximadamente 290 m^2 (fig.3). Su interior puede dividirse a simple vista en dos zonas caracterizadas por poseer un elemento arquitectónico común: el pasillo central. La primera de ellas la conforma una amplia estancia sin aparente compartimentación interna mientras que la segunda, da cabida a un total de seis estancias, tres a cada lado del corredor. Los accesos al edificio no se aprecian con claridad sobre el terreno aunque, por la aparente interrupción de muros, presuponemos que debió existir uno en el extremo sureste y, muy probablemente, otro en el lado opuesto.

Los restos de los muros perimetrales e interiores, presentan poco alzado lo que ha llevado a considerarlos como zócalos sobre los que se levantaría una estructura de madera (Serna y Gómez 2010a: 131) algo que, como veremos, se ha podido desestimar. Su anchura media oscila entre los 45-50 cm y, muy posiblemente, debieron soportar una techumbre orgánica, como ya se ha deducido de la ausencia de tejas o *lajas planas de algún otro material* (Serna y Gómez 2010a: 131).

3. LA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE 2010

Con el fin de aportar un poco de luz sobre esta enigmática estructura decidimos llevar a cabo en 2010 una rápida intervención arqueológica que, estructurada en dos fases, nos permitiese esclarecer muchas de las dudas que nos planteaba. La primera de ellas se centró en el edificio donde se realizaron dos sondeos con el fin de documentar su sistema constructivo y de buscar indicios que nos ayudasen a desvelar su cronología y funcionalidad. La segunda fase, por su parte, nos llevó a realizar una prospección electromagnética intensiva entorno al área donde, según las indicaciones de Gonzalo Gómez Casares, habían sido halladas la punta de lanza y el *pilum catapultarium*. El objetivo era sencillo: intentar localizar cualquier evidencia material que pudiera ser puesta en relación con ellos.

3.1. Los sondeos arqueológicos

El primero de los sondeos, denominado Sondeo 1 y de 1x1 m, fue realizado en el interior de una de las estancias (figs. 3 y 4), presentando unos resultados pobres y una estratigrafía sencilla. Tras la retirada del derrumbe propio de los muros (N.1) hacía su aparición un nivel de tierra compacta que definía el suelo (N.2), de donde únicamente se recogieron algunos clavos con un alto nivel de oxidación.

El segundo de los sondeos, denominado Sondeo 2 y de 3x3,5 m, se llevó a cabo en la parte norte del edificio, replanteándose de tal forma que pudiéramos intervenir tanto en el interior de dos de las habitaciones (Habitación Norte y Habitación Sur) como en el pasillo que vertebra la planta (figs. 3 y 5A y B). La Habitación Norte presentaba unas dimensiones de 4,5x2,5 m con un suelo de tierra (N.2) sobre el que se apoyaba directamente el derrumbe (N.1), bajo el cual únicamente se ocultaban algunos clavos y restos de carbón. La estancia anexa (Habitación Sur), ocupaba un espacio de 5,30x3,5/3 m relleno por la misma unidad de derrumbe hasta los niveles de cimentación. A pesar de no conservarse el suelo original sí se pudo documentar casi en la base, a 87 cm de profundidad, un pequeño saliente pétreo que nos indicaba su nivel. Por lo que respecta a material arqueológico, esta

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

zona ha resultado igualmente pobre, obteniéndose nuevamente, clavos y un galbo indeterminado de cerámica.

Como podemos deducir de lo dicho anteriormente, los muros distan mucho de tratarse de sencillos zócalos sobre los que se alzaría una estructura orgánica pues conservan una altura variable que oscilaba entre los 1,05 m para la Habitación Sur y los 60 cm de la zona más baja del pasillo. Una factura que nos sitúa ante un edificio construido con muros de mampostería de entre 45-50 cm de anchura sobre los que de dispondría la techumbre.

La excavación de parte del pasillo, que aparentemente articula la distribución de las estancias, nos reveló la existencia de varias relaciones entre los muros que se disponen de noroeste a sureste y los que transitan de noreste a suroeste, lo que apunta a la existencia de varias remodelaciones del interior del edificio entre las que hemos podido distinguir un total de 3 fases. La primera de ellas corresponde con el proyecto original el cual parece que dispuso la construcción de un edificio rectangular dotado con cuatro estancias: tres rectangulares y una cuadrangular más grande (figs. 3). La segunda fase supuso la creación de un pasillo central que, mediante el empleo de muros transversales apoyados en los muros originales, dividió las tres habitaciones rectangulares en dos, dando lugar a un total de seis estancias más la cuadrangular inicial. A la altura de la Habitación Sur, en el muro del pasillo, pudo documentarse un pequeño vano adintelado de 35x44 cm. Sin duda, estuvo relacionado con la funcionalidad de la estancia, muy posiblemente de almacenamiento, pero lo más interesante es que se encuentra cegado lo que nos indica la existencia de una tercera fase o reforma que llevó a repensar la función de la Habitación Sur (fig. 6). El suelo del pasillo hemos de considerarlo de base terrosa aunque, cerca de donde el muro original es seccionado, se conservaba una única laja plana de pizarra que pudo formar parte de lo que fue un escalón, hoy ya muy deteriorado.

Por lo que respecta a los restos materiales, junto a los clavos de hierro habituales y tres fragmentos de vidrio de apariencia moderna, se pudieron recuperar dos restos de suma importancia para la interpretación del edificio. El primero de ellos fue una muestra de carbón hallada en el suelo original de pasillo, gracias a la cual hemos podido obtener una datación absoluta que ha posibilitado esclarecer la cronología del lugar. El resultado fue de 150±35BP (Poz-38603) lo que, calibrado a dos sigma, nos da un resultado de 1666-1784 calAD al 46,7%, 1796-1892 calAD al 31,8% y 1908-1952 calAD al 16.9%, lo que nos lleva lejos de la época romana para situarnos posiblemente en el siglo XIX, un momento en el que la actividad minera fructifica en los Picos de Europa y su entorno (Gutiérrez 2007; Cueto 2008). Precisamente la segunda de las piezas significativas, hallada en la base de la zona de contacto entre muros próxima a la Habitación Norte, fue un fragmento de mineral de cobre (fig. 7), una pequeña pieza que, junto con la datación de C14, hacen que busquemos en la cercana mina de La Constancia el origen de la estructura.

3.2. La prospección electromagnética

Según recordaba Gonzalo Gómez Casares, fueron en las coordenadas H-30, X-361.442, Y-4.775.290 y H-30, X-361.449, Y-4.775.207 los lugares donde se hallaron la punta de lanza y la punta de *pilum catapultarium*; una pista forestal ubicada a escasos 20 m al suroeste del edificio de Pico Jano con un desarrollo de unos 400 m (fig. 8). La alteración propia de la construcción de la pista había desvirtuado en su totalidad los posibles contextos de los hallazgos lo que, unido a las características estratigráficas propias de una hipotética estructura militar romana como las ya excavadas de las Guerras Cántabras (Peralta 2000; Peralta *et al*. 2000; Peralta 2002; 2003: 269-282, 301-319; García Alonso 2003; Cepeda 2004; Camino *et al*. 2005; 2006; Cepeda 2006; García Alonso 2006; Peralta 2006; 2008; Póo *et al*. 2010 a, b, c, d, e; Fernández y Bolado del Castillo 2011) y a las peculiaridades de un campo de batalla (Morillo 2008; Quesada 2008), nos hizo decidirnos por llevar a cabo una prospección electromagnética intensiva con detector de metales.

El resultado de la misma, condicionado por la densa arboleda y vegetación que nos impidió acceder a todas las zonas, fue negativo. No pudo hallarse ningún objeto que pueda ser fechado en momentos anteriores al siglo XIX ni ninguna estructura cercana que pudiera ser puesta en relación con la punta de lanza y la punta de *pilum catapultarium*.

4. LA ESTRUCTURA MINERA DE PICO JANO

Con los datos expuestos el posible barracón militar romano pasa ahora a convertirse en un edificio moderno que debió de estar al servicio de la cercana mina de cobre de La Constancia, enmarcándose dentro de la "fiebre" minera que en el siglo XIX invadió el occidente de Cantabria.

A mediados de esta centuria y alentados por unas excelentes perspectivas pregonadas desde diversos organismos y asociaciones, como por ejemplo la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana, algunos individuos de la élite local se propusieron encontrar en la minería una alternativa o complemento que diversificara sus opciones inversoras en sectores con cierta rentabilidad. Este afán inversor, sin embargo, no fue lo suficientemente cuantioso ni estuvo acompañado de los necesarios conocimientos técnicos requeridos para el laboreo minero, por lo que la mayor parte de las explotaciones iniciadas en esta época no

ISSN 0214-7971

fueron más que intentos frustrados previos a las explotaciones que, desde la segunda mitad del XIX, inician las grandes compañías de capital extranjero como la Real Compañía Asturiana de Minas o la Compañía de Minas y Fundiciones de Santander.

Pico Jano es un claro ejemplo de estos primeros intentos fracasados de inversión local: en 1847, siendo concesionario D. Juan Nepomuceno Jusué, miembro de una notable familia lebaniega (Gutiérrez Sebares, 2007:58), se puso en marcha en la cumbre la explotación de la denominada mina de La Constancia, de la que sus concesionarios se habían propuesto aprovechar, practicando una labor de pozo, un filón de 33 centímetros de potencia compuesto principalmente por cuarzo y piritas de hierro y cobre. Los escasos conocimientos técnicos al servicio de la mina hicieron que los concesionarios iniciales optaran por arrendarla a una compañía de franceses quienes llegaron a establecer *una oficina de beneficio con el objeto de obtener el cobre por cementación calcinando previamente el mineral* (Variedades 1853: 345).

Poco tiempo duró este primer contrato de arrendamiento. Los escasos beneficios obtenidos por el método de extracción implementado (entre un 15 y un 20 por 100 de cobre) provocaron que pronto esta empresa francesa deshiciera su contrato, el cual fue renovado a finales de los años cincuenta o comienzos de los sesenta a una nueva empresa de capital extranjero, probablemente la Compañía de Minas y Fundiciones de Santander (Cueto 2008: 49), quien parece que nunca inició labores por su cuenta (Variedades 1853: 346). La explotación minera de Pico Jano quedó entonces abandona, dejando como pruebas de su existencia unas pocas noticias escritas y las ruinas de los edificios y estructuras asociadas a la misma, entre las que no sólo se incluiría nuestro edificio sino también, muy posiblemente, las estructuras que se conservan al este de la trinchera minera (Serna y Gómez 2010: 132).

5. CONSIDERACIONES GENERALES

La intervención arqueológica desarrollada en 2010 en la cima de Pico Jano revela la existencia de una estructura que abandona su hipotética vinculación con el mundo militar romano por un certero origen moderno e industrial. El apogeo y la fiebre minera que inundó la comarca a lo largo del siglo XIX llevó a distintos interesados a poner en explotación, sin éxito, la mina de La Constacia para lo cual, se construyeron diversas estructuras auxiliares en el entorno entre las que se encuentra el "barracón" de Pico Jano; un edificio de utilidad desconocida que, a lo largo de su corta vida, llego a sufrir tres remodelaciones internas para ser finalmente abandonado y olvidado.

Sin duda, con esta pequeña actuación hemos dado un paso más en lo que a arqueología industrial en nuestra región se refiere, aportando una pequeña visión arqueológica dentro de la historia de la minería moderna. No obstante, lo que a nuestro juicio es más relevante de este sencillo trabajo, es que con él hemos iniciado o, mejor dicho, continuado con uno de los caminos que urgía y urge seguir tomando en la investigación y en los estudios de la Edad del Hierro y de las Guerras Cántabras en Cantabria: la contrastación arqueológica. Sólo con ella, como ha sucedido en Pico Jano, podremos determinar la correcta cronología y atribución cultural de muchos de los lugares identificados tradicionalmente como castros o campamentos. Una herramienta, en definitiva, con la que es posible dibujar un mapa fiel de la realidad arqueológica de Cantabria sin que sea ensombrecido por las incertidumbres que subyacen tras las prospecciones visuales.

6. AGRADECIMIENTOS

Los trabajos realizados en Pico Jano no hubieran sido posibles sin la ayuda y colaboración de Francisco Javier Bolado Rebolledo, Aránzazu Arrieta Galindo, Adriana Chauvin Grandela, Pedro Ángel Fernández Vega, José Ángel Hierro Gárate, Antxoka Martínez Velasco, Esteban Perada Saiz y Mariano Luis Serna Gancedo. A todos ellos, nuestra más profunda gratitud.

7. BIBLIOGRAFÍA

Argente Oliver, J.L.

1994 *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural,* Excavaciones Arqueológicas en España 168. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

Arredondo, A.

1982 *La piedra mágica de "La Casona" de Pico Jano (Dobarganes-Vega de Liébana, Cantabria).* Mecanografiado inédito depositado en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Camino Mayor, J; Viniegra Pacheco, Y; Estrada García, R.

2005 *La Carisa. Astures y romanos frente a frente,* Cajastur, Oviedo.

Camino Mayor, J; Estrada García, R; Viniegra Pacheco, Y.

2006 "La Carisa: un teatro del Bellum Asturicum", en Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León y Ayuntamiento de León, León, 567-580.

Castanedo Herrería, T; Cisneros Cunchillos, M; Díez Castillo, A; González Morales, M.R; López Noriega, P.

1999 "Los valles occidentales de Cantabria: el poblamiento de montaña durante la II Edad del Hierro y época romana", *Regio Cantabrorum*, 143-147.

Cepeda Ocampo, J.J.

2004 "Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos". *Kobie. Homenaje al profesor Dr. Juan Mª Apellániz, 30 años de arqueología (1972-2002)*, Anejos 6, vol. 1, 391-402.

2006 "Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)", en Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León y Ayuntamiento de León, León, 683-690.

Cisneros Cunchillos, M.

1998 "La transición Hierro-Roma en la Cantabria romana: asentamiento en el sector central de la Cordillera Cantábrica", en Rodríguez Colmenero, A. (ed.): *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Actas del Congreso Internacional*, Lugo, 325-338.

Cisneros Cunchillos, M; Díez Castillo, A.

2000 "Hábitat y cultura material cántabrorromana en los valles del Deva y del Nansa", en Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999,* Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, Santander, 221-225.

Cisneros Cunchillos, M; Díez Castillo, A; López Noriega, P.

1996 "Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)", *La Arqueología de los Cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria,* Fundación Marcelino Botín, Santander, 65-82.

Cisneros Cunchillos, M; Díez Castillo, A; Ramírez Sádaba, J.L.

1994 "Las estelas funerarias romanas de la comarca de Liébana (Cantabria)", en de la Casa Martínez, C. (ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Diputación Provincial de Soria, 221-228.

1995 "Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana", *Saguntum* 28, 185-196.

Cisneros Cunchillos, M; Marco Simón, F; Pina Polo, F; Ramírez Sádaba, J.L.

2008 "La situación de los pueblos cántabros antes de la conquista romana", en Aja Sánchez, J.R.; Cisneros Cunchillos, M. y Ramírez Sádaba, J.L. (coords.): *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito,* Universidad de Cantabria.

Cueto Alonso, G.

2008 "Una experiencia fallida en la minería del norte de España: La Compagnie des mines et fonderies de la Province de Santander et Quirós (1855-1857)", *De Re Metallica* 10-11, 47-56.

Fernández, J.M.

1966 "Epigrafía cántabra", *Altamira*, 1-3, 23-58.

Fernández Vega, P.A; Bolado del Castillo, R.

2011 "El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009, *Munibe 62*, 303-339.

García Alonso, M.

2003 "El campamento romano de El Cincho (La Población de Yuso) resultados arqueológicos de la campaña del año 2002", *Sautuola* IX, 109-139.

2006 "El campamento romano de campaña de "El Cincho" (Cantabria)", en Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León y Ayuntamiento de León, León, 549-566.

Gómez Casares, G.

1995 *Informe al Servicio de Patrimonio de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte sobre Poco Jano y otros yacimientos de Liébana*, Mecanografiado inédito, Santander, 13-12-1995.

2010a "Castro de Llan de la Peña (Dobarganes)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 135-142.

ISSN 0214-7971

2010b "Castro de Lerones (Lerones)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 155-158.

2010c "Castro de La Corona (Bárago)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 165-169.

González Echegaray, J.

1983 "Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)", *Trabajos de Prehistoria* 40, vol. 1, 307-308.

González Echegaray, J; Casado Soto, J.L.

1979-1980 "Dos nuevas inscripciones romanas en Cantabria", *Altamira* 42, 235-241.

Gutiérrez Sebares, J.A.

2007 *El metal de las cumbres: Historia de una sociedad minera en los Picos de Europa (1856-1940),* Consejería de Medio Ambiente de Cantabria, Santander.

Iglesias Gil, J.M.

1974 *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra,* Diputación Provincial de Santander, Institución Cultural de Cantabria del C.S.I.C., Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Santander.

1976 *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica,* Instituto de Prehistoria y Arqueología Marcelino S. de Sautuola, Institución cultural de Cantabria, Diputación Provincial de Santander, Santander.

Iglesias, J.M; Ruiz, A.

1998 *Epigrafía romana de Cantabria*, Ausonius, Institut de Recherche sur l´Antiquité et le Moyen Age Université de Bordeaux III y Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, Bordeaux-Santander.

Jusué, E.

1916 "La era consular de una lápida romana inédita que existe en Villaverde, provincia de Santander, a unos doce kilómetros al Sur de la villa de Potes", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 69, 45-50.

Marco Simón, F.

1978 *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense,* Monografías de Caesaraugusta 43-44, Zaragoza.

Morillo Cerdán, A.

2008 "Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania", *Saldvie* 8, 73-93.

Ocejo Herrero, A; Bohigas Roldán, R.

1988 "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana, Cantabria)", *Sautuola* V, 465-471.

Peralta Labrador, E.

2000 "El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a1999)", en Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999,* Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, Santander, 363-367.

2002 "Los campamentos de las Guerras Cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)", en Morillo Cerdán, A. (coord): *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, CSIC, Ediciones Polifemo, Madrid, 327-338.

2003 *Los Cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid

2006 "La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla", en Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León y Ayuntamiento de León, León, 523-547.

2008 "El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas de 2000-2003", en Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003,* Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, Santander, 153-158.

Peralta Labrador, E.; Fernández Fernández, F; Ayllón Martínez, R.

2000 "Castros prerromanos y campamentos romanos de Iguña, Cieza y Toranzo. Prospecciones de 1996", en Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999,* Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, Santander, 289-292.

Póo Gutiérrez, M; Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A.

2010a "Campamento (*castellum*) de El Cantón (Molledo y Arenas de Iguña)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en*

Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día, ACANTO, Santander, 275-278.

2010b "Castro y *castellum* de La Espina del Gallego (Corvera de Toranzo, Anievas y Arenas de Iguña)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 283-303.

2010c "Campamento (*castra aestiva*) de Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 309-322

2010d "*Castellum* de Cotero Marojo y *vallum duplex* de Cotero del Medio (Luena y Molledo)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 323-328.

2010e "Campamento (*castra aestiva*) de Campo de las Cercas (San Felices de Buelna y Puente Viesgo)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coords.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 263-268.

Quesada Sanz, F.

2008 "La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación", *Saldvie* 8, 21-35.

Serna Gancedo, M.L.

2006 "El posible asentamiento protohistórico del Monte Robadorio (Vega de Liébana", *Actas de las V Jornadas de ACANTO sobre Patrimonio Cultura de Cantabria,* Pámanes, 28-31.

Serna Gancedo, M.L; Gómez Casares, G.

2010a "Estructuras y yacimiento de Pico Jano (Vega de Liébana)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coors.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 127-134.

2010b "Estructura defensiva de Robadorio (Vega de Liébana-Boca de Huérgano)", en Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coors.): *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO, Santander, 121-126.

Serna Gancedo, M.L; Martínez Velasco, A; Fernández Acebo, V. (coors.)

2010 *Castro y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día,* ACANTO.

Variedades

1853 "Variedades", *Revista Minera*, tomo IV, 345-347.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

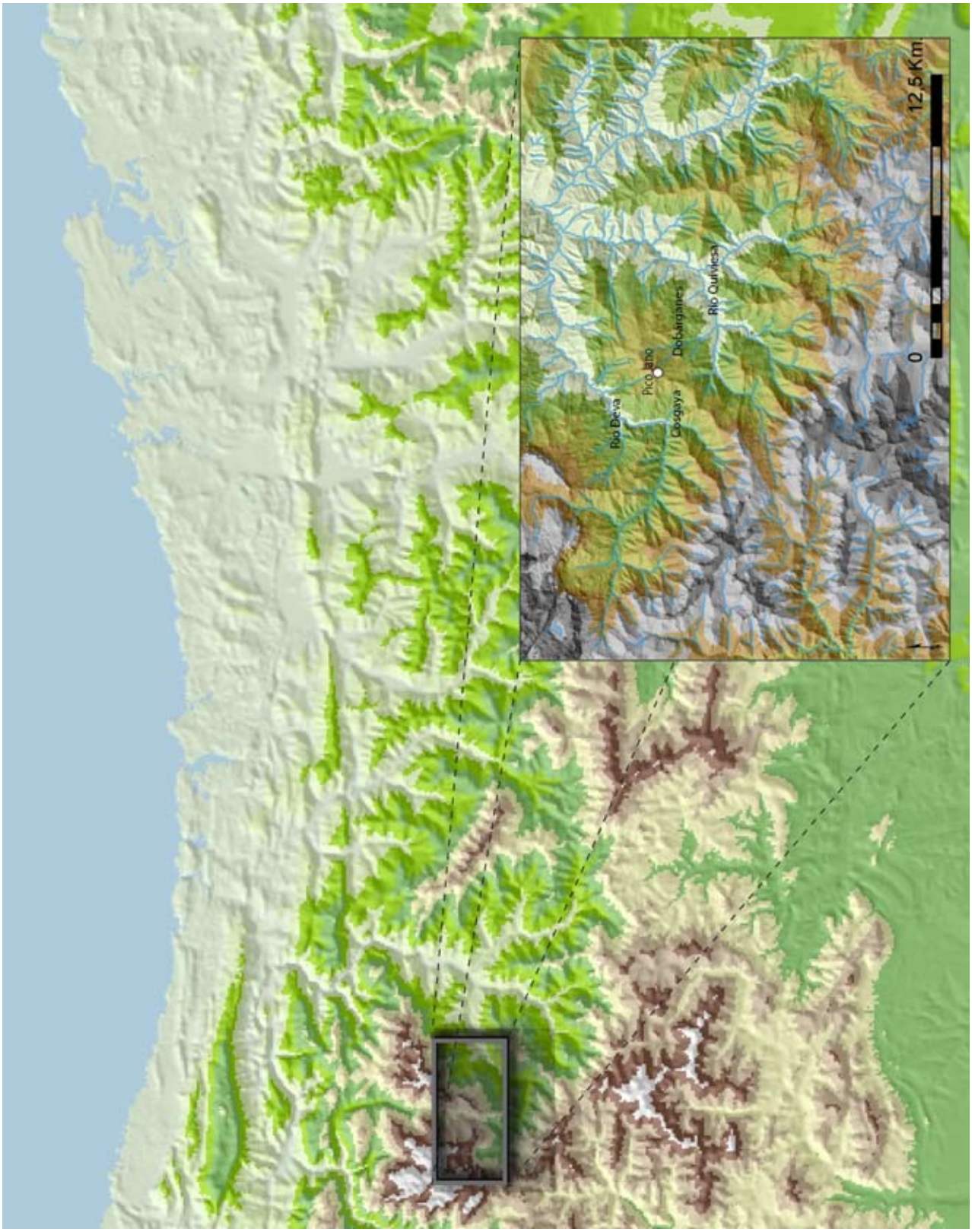

Figura 1. Mapa de localización de Pico Jano (Vega de Liébana, Cantabria).

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

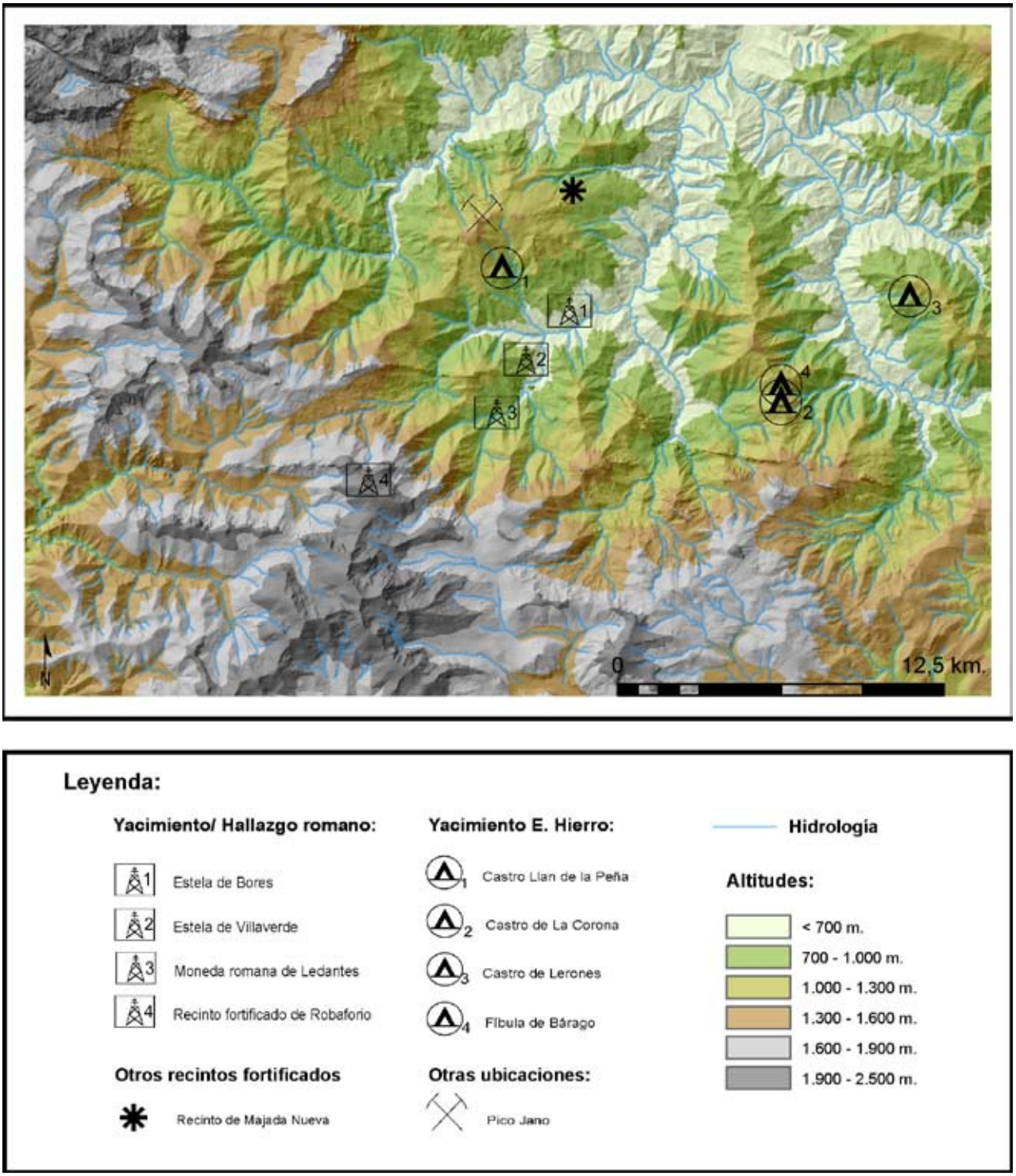

Figura 2. Yacimientos y hallazgos de la Edad del Hierro y época romana próximos a Pico Jano.

ISSN 0214-7971

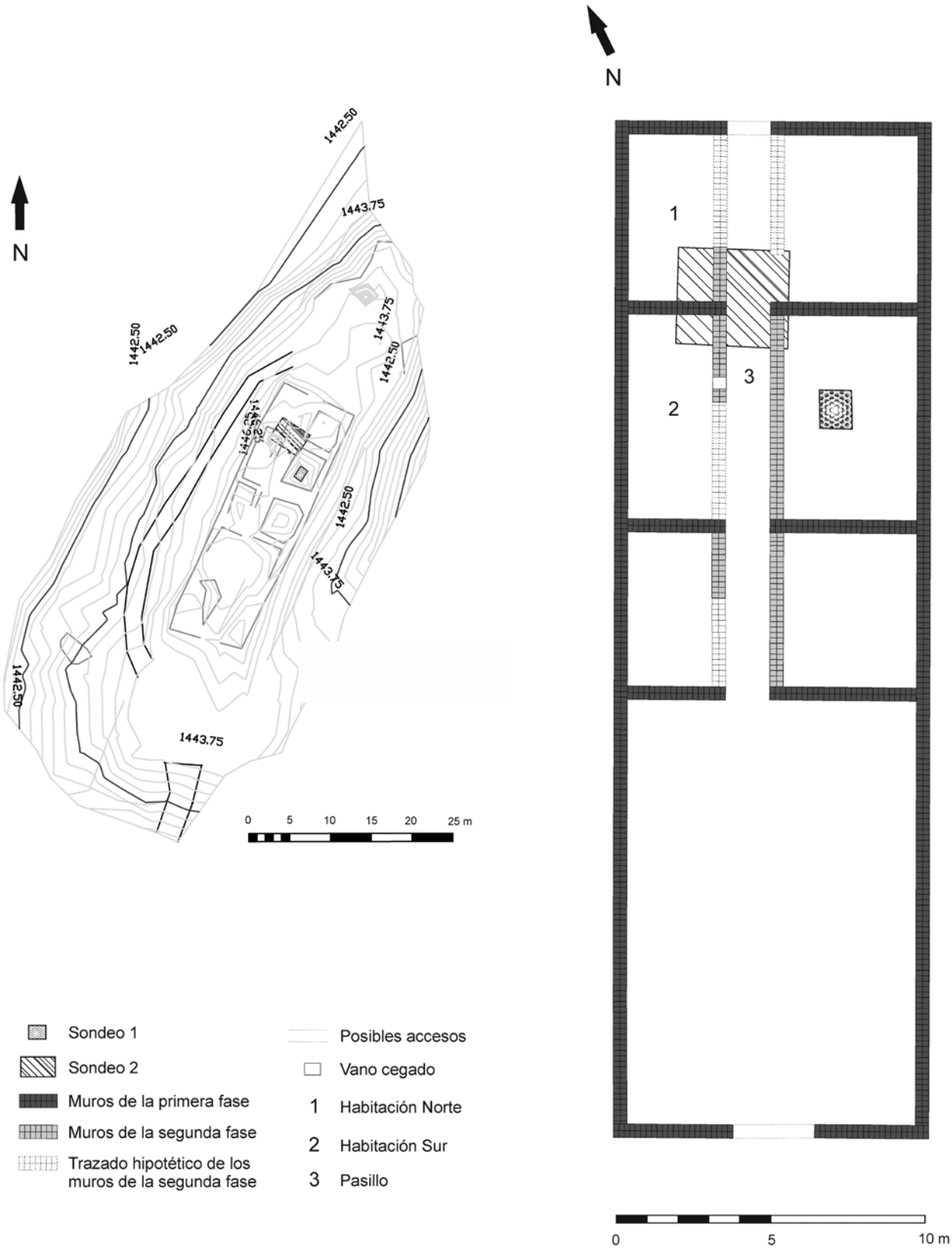

Figura 3. Topografía y croquis del edificio de Pico Jano.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

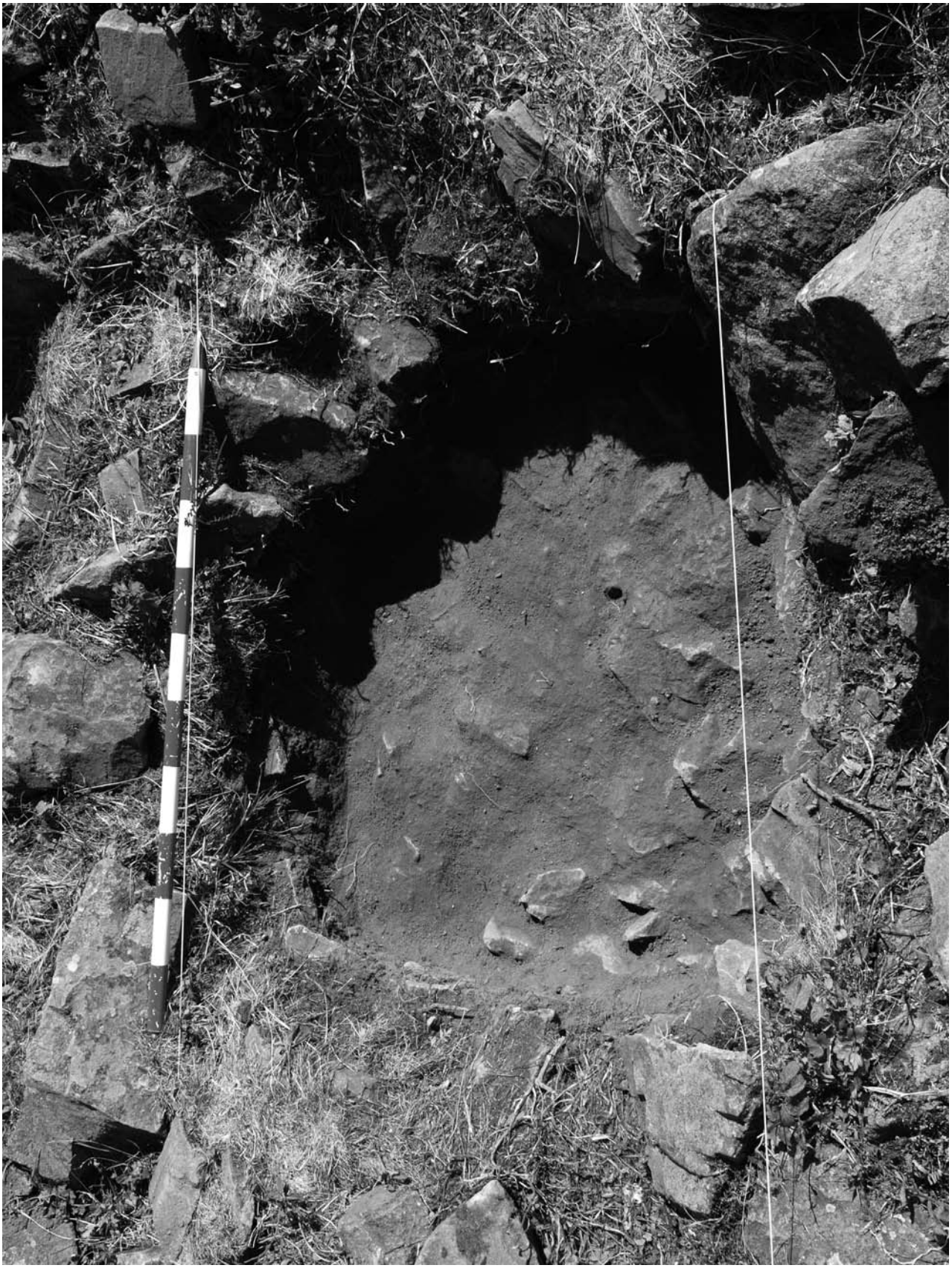

Figura 4. Sondeo 1.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

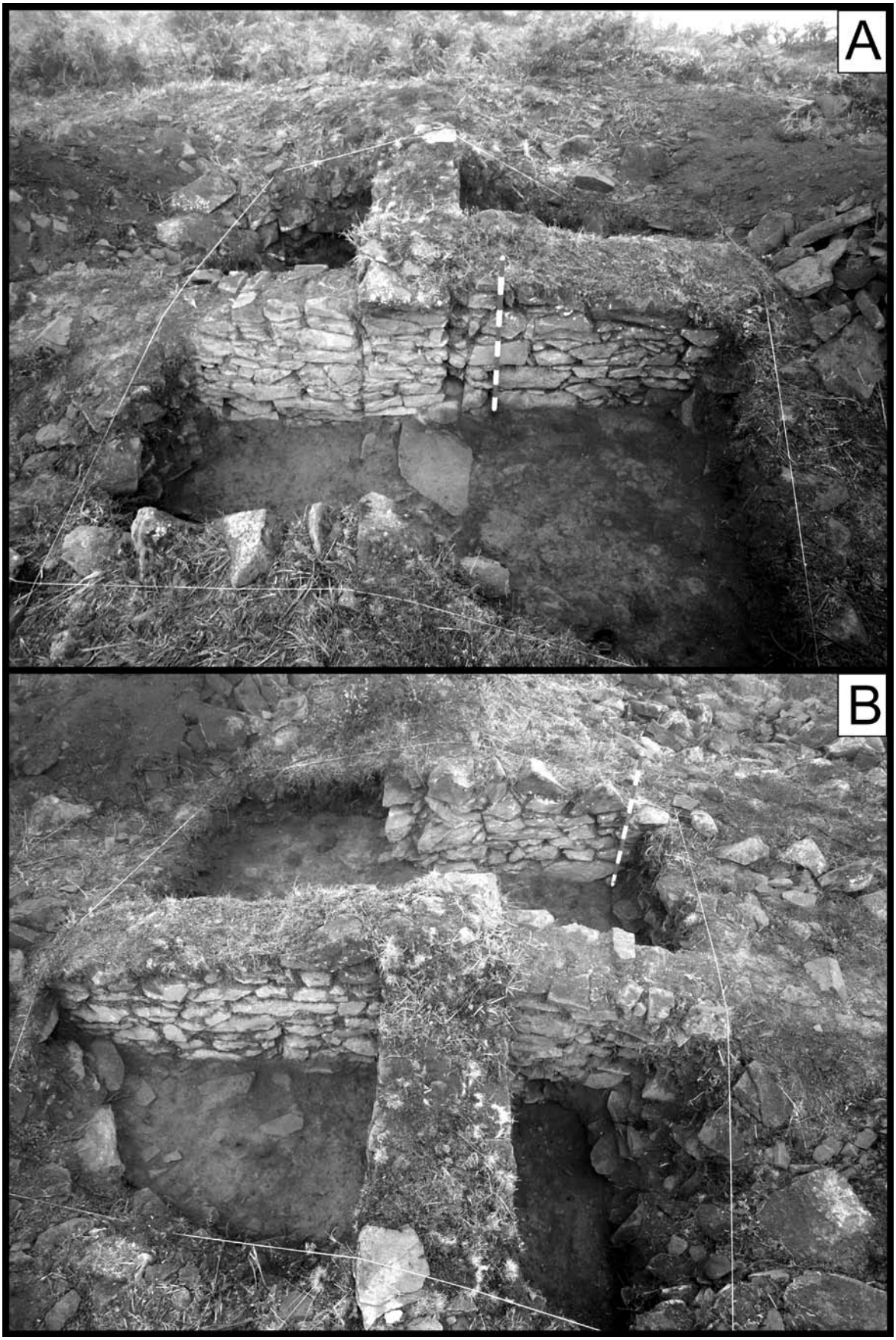

Figura 5. A- Sondeo 2 visto desde el Sureste. B- Sondeo 2 visto desde el Noroeste.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

Figura 6. Vano cegado del pasillo del Sondeo 2.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

Figura 7. Mineral de cobre hallado en el Sondeo 2.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971

Figura 8. Trabajos de prospección magnética.

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
ISSN 0214-7971